



univ 2010

CAN CHRISTIANITY INSPIRE A GLOBAL CULTURE?

UNIV Forum 2010

PRESENTATIONS

—
COMUNICACIONES

Forum UNIV 2010

UNIV Forum Scientific Committee, *Can Christianity Inspire a Global Culture? UNIV Forum 2010 Presentations / ¿Puede el cristianismo inspirar una cultura global? Comunicaciones Forum UNIV 2010*, Universidad de Navarra, 2010

© UNIV Forum
www.univforum.org

ISBN 84-8081-208-7

The UNIV Forum is a forum on the principal questions affecting the human person and contemporary society: it is a place for communication and academic debate. Created in 1968, the Forum is currently enjoying its fifth decade of service to university students. The goal of the UNIV Forum is to help students perceive their studies not only as a time of intellectual learning but also as a means of personal dedication to the bettering of society. Among other activities, participants of the forum (most of them freshmen or sophomores), under the direction of a professor, may submit a presentation on the proposed theme for that year. This book contains a selection of the papers delivered in 2010.

El Forum UNIV es un foro de diálogo sobre las principales cuestiones que afectan a la persona y a la sociedad de nuestro tiempo: un punto de encuentro para la comunicación y el debate universitario. Creado en 1968, cuenta ya con más de 40 ediciones. Con esta iniciativa se quiere sensibilizar a los universitarios para que sean capaces de valorar esos años de estudio como un tiempo no sólo de aprendizaje intelectual, sino también de compromiso personal en la mejora de la sociedad. Entre otras actividades, se puede participar en el Forum UNIV elaborando, bajo la dirección de un profesor, una comunicación sobre el tema propuesto para cada año. El presente libro recoge una selección de las comunicaciones presentadas en 2010, la mayoría realizadas por estudiantes de primeros cursos.

UNIV Forum Scientific Committee
Universidad de Navarra

TABLE OF CONTENTS ÍNDICE

The Christian Alternative (<i>University of London</i>)	7
Liderazgo-servidor. Hacia una comprensión antropológica de la empresa (<i>Universidad de Navarra</i>)	19
BRAVAL. Los valores puestos en práctica (<i>Universitat de Barcelona</i>)	30
¿Puede el cristianismo inspirar una cultura global? Una aproximación a la lusitanidad (<i>Universidade Federal Fluminense, Brasil</i>)	39
Tonos cristianos, consensos posibles (<i>Universidad del Rosario, Colombia</i>)	47
Neuroética y neuroteología. Cristianismo, mente, alma y cerebro (<i>Universidad de Navarra</i>)	53
Design and Globalization. Can Graphic Design in Mass Communication Inspire a Global Culture? (<i>University of Notre Dame</i>)	63
The Modern Concept of Economic Development in the Economic Science and the Church's Social Doctrine (<i>Universidade de São Paulo</i>)	69
Población y desarrollo. Visión de la Doctrina Social de la Iglesia (DSI) y el denominado Desarrollo Sostenible (<i>Universidad de la Sabana, Colombia</i>)	77
El quinto pilar (<i>Universidad de Navarra</i>)	85
An Exploration and Critique of Vaclav Havel's <i>The Power of the Powerless</i> (<i>University of Notre Dame</i>)	95
Anorexia espiritual y búsqueda de la autenticidad en una cultura global (<i>Universidad Politécnica de Madrid</i>)	99
Preparing Students as Globally Competitive Nation-Builders: A Key Driver of Internationalization at the Ateneo de Manila University (<i>Ateneo de Manila U.</i>)	105
Laicidad positiva en el nuevo orden internacional: ¿contingencia o necesidad? (<i>Universitat Internacional de Catalunya</i>)	113
The Day the Music Died. Una revaloración íntima del ocio en la juventud posmoderna (<i>Universidad de Navarra</i>)	121
La aventura tailandesa de José Luis Olaizola. Un puente entre Oriente y Occidente (<i>Universidad Complutense de Madrid</i>)	131
CINEMANET. Cine con valores (<i>IESE Business School</i>)	137

EL QUINTO PILAR

Achutegui Puerta, S.; Herreros Arregui, B.; Morlán Burgasé, C. V.;
Navarro de Castro, F.; Puigvert Fulladosa, E.
Facultad CC. Económicas y Empresariales
Universidad de Navarra

Dirigido por:
Prof. A. Moreno Ibáñez
Facultad CC. Económicas y Empresariales
Universidad de Navarra

RESUMEN

“El Quinto pilar” analiza el problema de la baja natalidad italiana, sus consecuencias económicas y las soluciones aportadas hasta el momento. En nuestras conclusiones se pretende ir a la verdadera raíz del problema para aportar una solución cristiana.

1. INTRODUCCIÓN

El envejecimiento de la población es un fenómeno global. Según las actuales proyecciones demográficas, prácticamente todos los países del mundo verán envejecer la estructura de edades de sus poblaciones durante las próximas cinco décadas. Por ejemplo, se espera que la Unión Europea pierda el 10% de su población entre 2000 y 2050 (Bonoli 2005, 1). A la luz de estas tendencias, es claro que muchas de las actuales instituciones económicas y sociales no se pueden sostener (Kohler 2006, 42-43). Si bien algunas medidas —de ajuste o incluso apuntando a cambios estructurales— han empezado a implementarse, la principal tesis que queremos desarrollar aquí, es la necesidad de complementarlas con medidas políticas que favorezcan el aumento de la tasa de fertilidad para lograr un escenario económico sostenible a largo plazo.

Es difícil detallar las implicaciones del descenso de la fertilidad en los países europeos: una fertilidad baja, por ejemplo, aumenta inicialmente la renta per capita, pero la disminuye a partir de cierto momento. El coste económico de una persistente baja fertilidad sólo se puede observar a largo plazo; y su alcance exacto depende críticamente de la política que se siga respecto de la mano de obra y otras regulaciones de seguridad social (Bloom 2009, 20-21).

Otra consecuencia de la baja natalidad, que tiene como ejemplo actual a Japón, sería un estancamiento en la evolución tecnológica. Sin un aumento de la natalidad el número de mentes solo podrá lograr una pequeña parte del colosal avance tecnológico de los últimos dos siglos.

Japón (gigante de la tecnología) es uno de los países que más investigación y desarrollo tecnológico aporta al mundo global. Pues resulta que, si no existen altos niveles de fertilidad no

tendrán suficiente sostenibilidad en el progreso de nuevos descubrimientos enfocados a la tecnología; y por lo tanto dejará Japón de aportar a la economía global en un futuro no lejano.

No obstante, ha sonado la alarma para muchos sistemas nacionales de pensiones de jubilación, puesto que una proporción creciente de gente mayor implica que las generaciones más jóvenes tendrán que sostener un mayor número de jubilados (Bonoli 2005, 1). La consecuencia más obvia y temida del proyectado envejecimiento de la población es el incremento de la partida presupuestaria para pagos de pensiones. En Europa, se espera que la tasa de dependencia de ancianidad (el cociente entre mayores de 65 años y los que tienen entre 15 y 64) se doble entre 1990 y 2040 (Sturm 1992, 28-29). Así, cuando las generaciones pertenecientes al baby-boom alcancen la edad de jubilación, el gasto en las pensiones se incrementará dramáticamente en un corto período de tiempo. Obviamente, los efectos precisos dependerán del sistema de pensiones de cada país (Mortensen 1992a, 7).

Las consecuencias del envejecimiento de la población serán más pronunciadas en los países con fertilidad muy baja, países donde la transformación de su pirámide de edad va a ser notable (Kohler 2006, 4). Por otra parte, los países con estándares más altos de protección social son los que se enfrentan con los problemas más graves de sostenibilidad. Como la mayor parte de la transferencia intergeneracional se realiza según el esquema básico PAYG, las pensiones en estos países resultan extremadamente sensibles a las variaciones en las proporciones relativas entre la población trabajadora y los ya retirados (a los cambios demográficos, en suma).

En Italia los dos problemas antes mencionados son particularmente agudos, pues el gasto en pensiones es proporcionalmente el más alto de los países industrializados y la tasa de fertilidad es una de las más bajas: 1,3 (Franco 1992, 69-78).

2. EL PANORAMA DEMOGRÁFICO ITALIANO

El mantenimiento de una TFR por debajo del nivel de remplazo generacional (2,1) ha sido algo común en la Europa de las últimas décadas. Pero a partir de 1990, Europa ha sido testigo de la emergencia de niveles de TFR inferiores o iguales a 1,3. Esto se debe a la combinación de distintos factores demográficos y de comportamiento (Kohler 2006, 2-3 y 41-42) como, por ejemplo, un progresivo aumento de la edad a la que se tiene el primer hijo (Kohler 2006, 8). Las consecuencias de unos niveles muy bajos en la TFR se consideran dramáticas por los especialistas (Kohler 2006, 1). La edad media europea pasará de 37,7 años en 2000 a 47,9 en 2040, y la tasa de dependencia de ancianidad se doblará del 22 al 44% (Kohler 2006, 4).

Ya antes de la década de los 90 los principales cambios demográficos que se estaban dando en Italia eran el crecimiento negativo, el envejecimiento de la población y el decrecimiento del número de componentes de las familias. Todos ellos consecuencia del descenso de la natalidad y, en parte, del incremento de la esperanza de vida (Fuà 1986, 18-30). En el gráfico 1 se refleja la evolución de la fertilidad en Italia durante la segunda mitad del siglo XX.

Italia es el país que más va a envejecer de la Unión. En 2010 las personas mayores de 65 años constituirán el 31,3% de la población activa, en comparación con el 27,3% de la media europea. Ocurre que los desequilibrios demográficos relativos a la distinta composición estructural de la población italiana son cada vez más apremiantes dada la cambiante proporción entre jóvenes (en disminución) y mayores (en aumento), con una mayor esperanza de vida (Gentile 2004, 15).

Pero es que las perspectivas de futuro resultan aún menos favorables. Se prevé, por ejemplo, que la población de 57 millones con la que cuenta Italia en la actualidad descienda a 41 millones para el 2050 (Bonoli 2005, 1). La edad media pasará a ser de 52,7 años en 2040 y la tasa de dependencia de ancianidad subirá hasta el 63% (Kohler 2006, 4). Otras predicciones elaborados por The Economist son incluso peores y prevén un salto espectacular en la tasa de dependencia del 32% en 2005 al 67% en 2050.

Entrando en el detalle estadístico de las predicciones, se prevé que, en comparación con el año 2000, en 2050 habrá en Italia casi 5 millones menos de personas con edades comprendidas entre 0 y 25 años, y 6 millones más de personas mayores de 65, induciendo a una fuerte aceleración del índice de dependencia.

El gráfico 2 muestra el incremento de la proporción de ancianos respecto de la población total, y la mayor aceleración del proceso de envejecimiento en Italia respecto de los países de referencia.

Se acentúa además la divergencia entre la evolución demográfica italiana (caracterizada por la bajísima TFR y el aumento de la esperanza de vida) y las particularidades de su sistema de pensiones, que ha llevado a una progresiva reducción de la edad efectiva de jubilación (ver el apartado 3.2). Se produce así la paradoja de que Italia, además de convertirse en uno de los países con la población más longeva del mundo, sea también uno de los países con el porcentaje más bajo de población ocupada con edad superior a los 50 años de edad (Gentile 2004, 15).

3. EL SISTEMA DE PENSIONES EN ITALIA

3.1. Consideraciones generales sobre los sistemas de pensiones

Según el Banco Mundial hay tres pilares en la provisión de la renta de jubilación: (i) el pilar de la pensión pública, controlado por el gobierno; (ii) el pilar de la pensión ocupacional, dentro del sector privado y (iii) el pilar de los ahorros personales voluntario (Creedy 1998, 156). Estos tres pilares coinciden con la articulación básica de los sistemas europeos de pensiones. El primer pilar está constituido por el sistema público, obligatorio, de reparto —llamado pay-as-you-go (PAYG) — y a prestación definida, y garantiza un nivel mínimo de pensión. Los trabajadores en activo “pagan” con sus propias cotizaciones las pensiones de los jubilados con la mediación del Estado. Cada trabajador recibe los beneficios de pensiones determinados en función de sus cotizaciones durante la vida laboral (defined-benefit). El segundo pilar es un sistema privado de capitalización, de adhesión voluntaria y cotizaciones definidas. Los trabajadores hacen aportaciones en cuentas de previsión, las cuales se invierten por gestores institucionales (los “fondos de pensión”) y generan un rendimiento que se acumula como capital, y que garantizará la renta a percibir por el jubilado cuando deje de trabajar (defined-contribution), se percibe como un complemento. El tercer pilar es también un sistema privado y de capitalización, facultativo, constituido por los ahorros (eventuales) de previsión para la percepción de pensiones de jubilación. Son de carácter individual y voluntario (Gentile 2004, 2).

Pues bien, la mayoría de los sistemas europeos de pensiones administrados por el Estado se financian según el esquema PAYG del primer pilar. Son los trabajadores quienes financian (mediante un impuesto en su sueldo) las pensiones de los que se han jubilado (The Economist 2003a).

Para una financiación del tipo PAYG, los modelos económicos suelen considerar fundamentalmente la tasa de dependencia de ancianidad, la tasa de reemplazamiento (la pensión frente a las ganancias medias obtenidas) y la contribución que se ha de imponer a la población trabajadora. Se puede afirmar que el aumento de la tasa de dependencia de ancianidad supondría un aumento proporcional del gasto en las pensiones públicas (Mortensen 1992b, 61).

3.2. El caso de Italia

La evolución del sistema de pensiones italiano en el s. XX ha seguido dos líneas principales: (i) llegar a proteger a los trabajadores de todas las categorías; (ii) la prevención de la pobreza en la ancianidad. Como consecuencia de esta filosofía, el gasto en las pensiones relativo al PIB comenzó a incrementarse ya a partir de los años 60 (del 4,5% en 1960 al 10,8% en 1980). En los años 80, el sistema de pensiones italiano estaba constituido básicamente por el único pilar público.

En los análisis de hace más de veinte años ya se consideraba que la situación demográfica italiana estaba evolucionando de modo incompatible con la generosidad de las promesas implícitas en el sistema de pensiones (Castellino 1986, 176). Se llegó a pensar que la participación femenina en la población activa compensaría los problemas, pero se comprendió rápidamente que eso era insostenible (Franco 1992, 85-87).

Por ello desde los años 90 a fin de paliar la situación se han emprendido una serie de reformas iniciadas por la Ley 421/1992 que subió gradualmente la edad de jubilación para hombres (desde 60 hasta 65 años) y mujeres (desde 55 hasta 60 años), así como el requisito contributivo mínimo (desde 15 hasta 20 años) para la jubilación anticipada. Al mismo tiempo, elevó el nivel de las cotizaciones a todos los trabajadores. En 1993 se incentivó la construcción de instrumentos de previsión complementarios bajo el sistema de capitalización (segundo y tercer pilar), tanto colectivo como individual, en todos los sectores productivos y para todas las categorías de trabajadores, privados y públicos, por cuenta ajena y autónoma (Gentile 2004, 6-7).

En agosto de 1995 se aprobó en el Parlamento la Reforma Dini, que vino a sustituir el método de "prestación definida" (es decir, la correlación entre pensiones e ingresos), por el de "contribuciones definidas" (que establece una correspondencia estrecha entre contribuciones realizadas y prestaciones recibidas). La Dini también introdujo una edad de jubilación flexible (57-65 años) y un umbral de edad mínimo para tener derecho a percibir una pensión (57 años para todos los trabajadores) (Gentile 2004, 8). En 2003, el segundo gobierno Berlusconi propuso que a partir de 2008 la edad obligatoria para la jubilación pasara de 60 a 65 años, y que el mínimo número de años de trabajo para tener derecho a una pensión completa del Estado aumentara de 35 a 40, así como el abandono de las llamadas seniority pensions (jubilación con una pensión completa, sin importar la edad, a partir un historial mínimo de contribuciones) (The Economist 2003a y b).

Más o menos hasta ahora, en Italia, las prestaciones de pensiones han sido satisfechas en gran parte por el Estado. La totalidad de los trabajadores en el mercado laboral financian con sus cotizaciones el sistema. El trabajador, a cambio de un ahorro obligatorio (la así llamada "cotización social" sustraída como porcentaje de cotización de su salario) administrado por el Estado durante su vida laboral, se procura una relativa seguridad económica para cuando, con el transcurrir de los años, no pueda continuar su actividad laboral. Pero este método prevé que las

cotizaciones de los activos se empleen ahora para financiar las pensiones de los que están jubilados.

A partir de los años 90 la previsión social italiana ha comenzado a buscar una estructuración mixta donde las características del sistema público de reparto, y las del complementario sistema privado de capitalización, se complementen y equilibren.

3.3. ALGUNAS ESTIMACIONES

Resulta prácticamente imposible hacer una estimación directa del coste añadido que la baja fertilidad italiana supone para el sistema de pensiones. Son muchas las variables implicadas y las complejidades de las reacciones económicas ante las reformas que se van introduciendo. Por ejemplo, la proporción entre el gasto social y el PIB depende de muchas hipótesis respecto del crecimiento en el gasto real, en la productividad, en las tasas de desempleo y de participación, así como en los salarios y las rentas (Creedy 1998, 54-55). Pese a ello se expondrá las predicciones de algunos analistas.

A finales de los años 90 Italia seguía ostentando uno de las mayores tasas de gasto en las pensiones frente a PIB de la Comunidad Europea y la situación parecía empeorar. Sin embargo, la importancia de las reformas que se iniciaron en esa década fueron decisivas (la tabla 1 da idea de ello, a pesar de las distintas magnitudes económicas de referencia), pues sin ellas el gasto en pensiones habría alcanzado la impresionante cifra del 23,2% del PIB en el 2040. Después de las reformas, el máximo esperado es un 15,9% del PIB en 2030. La tendencia al alza del gasto en pensiones se lleva produciendo desde los años 60 hacia que las proyecciones fuesen dramáticas, pues se esperaba que el gasto alcanzase el 23,4% en 2040 (Ferrera 2005, 31).

Tabla 1: Proyección de gastos en las pensiones públicas en Italia (en % de la renta nacional antes de las reformas y en % del PIB después de las reformas)

	1984	2000	2010	2020	2030	2040	2050
Sturm 1992, 37	16,9	19,7	22,4	25,6	30,8	35,7	33,0
Gentile 2004, 20	-----	13,8	14,6	15,3	15,9	15,2	13,6

Según datos de 2002, y de acuerdo a las últimas estimaciones del Departamento de Contabilidad del Estado, la variación futura del gasto en pensiones tenderá a aumentar, aunque con incrementos anuales muy limitados, hasta un valor máximo del 16% del PIB en 2033-2034.

Después de haber alcanzado este máximo, y a partir del 2050, el gasto en pensiones debería volver a los niveles del 2000.

Se observa en la tabla 2 que, a pesar de que las reformas de los años 90 parecen garantizar un ahorro global en el gasto de las pensiones de casi 40 mil millones de euros en Italia, el nivel de gasto seguirá siendo uno de los más altos de Europa.

Tabla 2: Previsión de gastos en pensiones en la UE (en % del PIB) (Gentile 2004, 18)

	Año 2000	Año 2030	Variación
España	9,4	12,6	+ 3,2
<i>Media UE</i>	<i>10,4</i>	<i>13,0</i>	<i>+ 2,6</i>
ITALIA	13,8	15,9	+ 2,1

4. DISCUSIÓN SOBRE POSIBLES SOLUCIONES GLOBALES

Indudablemente, hay una serie de medidas que ayudan directamente a recortar el gasto general de las pensiones: la reducción del desempleo, una mayor proporción de mujeres trabajadoras, desincentivar la jubilación anticipada y aumentar la edad de la jubilación, favorecer el trabajo a tiempo parcial de los jubilados (el llamado “cuarto pilar”), aumentar la calidad o el rendimiento del trabajo de la población activa (Bloom 2009, 19) o prolongar el promedio de edad activa (Fuà 1986, 43). Sin embargo, analistas económicos italianos e internacionales parecen mostrarse de acuerdo en que las reformas del pasado han evitado el colapso del sistema de previsión social, pero no han resuelto de forma definitiva el problema.

4.1. La transición a un sistema de fondos privados

La transición del sistema de pensiones italiano del primer al segundo y tercer pilar se ha venido apuntando desde hace más de veinte años (Fuà 1986, 46). De hecho, los últimos gobiernos parecen planear la gradual y completa sustitución, a largo plazo, de la estructura pública de pensiones de reparto por un sistema privado de capitalización sobre la base de fondos de pensiones.

Ante los problemas demográficos, los actores políticos liberales argumentan la necesidad de un radical y rápido “adelgazamiento” del primer pilar y un sustancial refuerzo del segundo y sobre todo del tercero para el sistema de pensiones (Gentile 2004, 2-3). Se debería animar a los trabajadores a canalizar sus ahorros en cuentas privadas de jubilación — administradas por empresas especializadas—. Si el mero estímulo no funciona, habría que hacerlo obligatorio (The Economist 2003a).

No obstante, esta solución presenta una serie de inconvenientes. Por una parte, los problemas del envejecimiento de la población también inciden en los sistemas de fondos privados de pensiones. Las complicaciones que han experimentado las compañías de fondos de pensiones americanas y británicas en los últimos años suponen un serio aviso para los países que desean hacer la transición de un sistema público de pensiones a uno privado (The Economist 2003a). Por otra parte, en el caso de los fondos, el jubilado es dueño del capital productivo, y su pensión se paga a partir de la renta actual de sus pasadas inversiones. En el caso PAYG, las pensiones se pagan a partir de las rentas que los gobiernos obtienen a partir de los impuestos y las contribuciones de los futuros pensionistas (Sturm 1992, 33). El problema es asegurar esas rentas futuras, lo cual, como podemos observar en los momento de crisis, no se puede dar por descontado.

Además, hay que tener en cuenta que la transición del primer pilar al segundo y tercero no puede ocurrir demasiado deprisa, porque se rompería la equidad generacional imponiéndose una “doble carga” a la actual generación trabajadora. Ésta tendría que construir su propio

sistema de fondos a la vez que paga a los jubilados de hoy las promesas del gobierno (Franco 1992, 86; Sturm 1992, 34; The Economist 2003a).

Finalmente, no se puede olvidar que el esquema público de pensiones cumple dos funciones estrechamente ligadas: mediante las contribuciones obligatorias, fuerza a que los individuos acumulen reservas para su retiro de la vida activa. Se afronta así el problema de los irresponsables. En segundo lugar, el sistema público permite una redistribución de las rentas, entre los que han tenido éxito económico y aquellos cuyo trabajo no ha sido suficiente para proporcionar una renta satisfactoria en la vejez.

En suma, un sistema enfocado únicamente sobre los fondos, y que pierda el perfil solidario y redistributivo, no responde a sus verdaderas finalidades. Los fondos privados son necesarios, porque aseguran rentas mayores, pero no pueden sustituir al sistema de reparto (Gentile 2004, 37).

4.2. El recurso a la inmigración

Otra posible solución global al problema de las pensiones es el recurso a una inmigración creciente (The Economist 2003a). Generalmente, los inmigrantes tienen un comportamiento reproductivo diferente de la población autóctona, afectando directamente la distribución de edades del país. Incrementar el tamaño de la población en edad de trabajar mediante la inmigración sería la única opción a corto y medio plazo para reducir la disminución en la tasa de soporte (el número de personas entre 15 y 64 años frente a los mayores de 65) (Kohler 2006, 33).

Sin embargo, nos encontramos de una parte con que las políticas de inmigración en la UE tienden a endurecerse (Mortensen 1992, 65), para reducir significativamente los futuros flujos migratorios (Bloom 2009, 18) y disminuir la percepción de falta de cohesión social. Por otro lado, el efecto de la inmigración en el tamaño relativo de la población activa es, hoy por hoy, muy pequeño (Bloo 2009, 18). A esto hay que añadir que los inmigrantes tienden a tener menos niños en su nuevo país (The Economist 2003a), por lo que sigue resultando muy cuestionable que la inmigración constituya una solución viable al problema del envejecimiento en Europa en general (Sturm 1992, 33).

5. CONCLUSIONES

Italia, presenta una tasa de fertilidad muy baja y un esquema de pensiones basado en la solidaridad intergeneracional.

A pesar del efecto ahorrador que puedan tener las reformas llevadas a cabo hasta la fecha en Italia, toda la bibliografía consultada coincide en señalar que dichas medidas no suponen la solución definitiva al problema. Tampoco la progresiva introducción del segundo y el tercer pilar en las pensiones italianas o el apoyo que puedan prestar las futuras generaciones de inmigrantes ofrecen garantías suficientes para la estabilidad del sistema a largo plazo. La transición a un sistema de fondo privado —si bien deseable en alguna medida— presenta problemas como la “doble carga” para las generaciones jóvenes y la falta de redistribución de las rentas de jubilación.

Aunque las consecuencias económicas de la baja fertilidad no se comprendan del todo y no haya modelos realistas, se puede concluir que no es sostenible un sistema de pensiones de

reparto con los niveles actuales de fertilidad que tiene Italia. Las soluciones técnicas aportan un respiro momentáneo, pero el problema de la natalidad sigue siendo el punto crítico para todo el sistema. La tasa de fertilidad es una variable que refleja de manera inequívoca la solidaridad intergeneracional que fundamenta un sistema de pensiones como el italiano y, nos atreveríamos a decir, que debería fundamentar cualquier sistema de pensiones, independientemente de su grado de privatización. Por ello, ni los gobiernos ni la población deben olvidar favorecer el plan de pensiones más viejo y rentable del mundo: un mayor número de hijos y unas familias más estables y unidas.

Quizá en el horizonte se pueda entrever la posibilidad de una propuesta de una quinta vía para asegurar el resurgimiento de la natalidad en Italia y en toda Europa: una mayor protección y ayudas a las familias: el quinto pilar.

Ya en el Concilio Vaticano II, concretamente en la Constitución Pastoral *Gaudium et spes*, se dijo: «La familia, en la que distintas generaciones coinciden y se ayudan mutuamente a lograr una mayor sabiduría y a armonizar los derechos de las personas con las demás exigencias de la vida social, constituye el fundamento de la sociedad». Esta convivencia intergeneracional dentro de la familia trae consigo que el sostenimiento de las personas mayores no se lleve a cabo únicamente como un deber de justicia, sino como manifestación de afecto y agradecimiento hacia quien ya hizo tanto por nosotros.

Se hacen necesarios por tanto todos los esfuerzos posibles para que la familia sea reconocida como sociedad primordial y “soberana”. El reconocimiento de su “soberanía” es indispensable para el bien de la sociedad. Una nación verdaderamente soberana y espiritualmente fuerte está formada siempre por familias fuertes, conscientes de su vocación y de su misión en la historia. La familia está en el centro de todos estos problemas y cometidos pero sobre todo, debe estar en el centro de las soluciones relegarla a un papel secundario y subalterno, relegándola del lugar que le compete en la sociedad, significa causar un grave daño al auténtico crecimiento de todo el cuerpo social (Juan Pablo II, 1994).

Ante la dimensión mundial que hoy caracteriza a los diversos problemas sociales, como el futuro de las pensiones, la familia ve que su cometido ante el desarrollo de la sociedad se dilata de una manera totalmente nueva se trata de cooperar también para establecer un nuevo orden internacional, porque sólo con la solidaridad mundial se pueden afrontar y resolver los enormes y dramáticos problemas de la justicia en el mundo (Juan Pablo II, 1981)

En 1996 Juan Pablo II respondió anticipadamente a la pregunta planteada en el Foro Univ de este año 2010 (¿puede el cristianismo inspirar una cultura global?) respecto al papel de las familias en la sociedad. Ante los responsables de la vida social, cultural, política y económica en Caracas, remarcó que el futuro de la sociedad pasa por la familia y al progreso de la persona y de la sociedad humana y cristiana está estrechamente ligado a la prosperidad de la comunidad conyugal y familiar que la sostiene.

Nuestro análisis se ha limitado al tema de la natalidad y las pensiones en un país como Italia. La visión cristiana de la familia nos ha mostrado cómo resolver un problema concreto de un país, sobre el futuro de la natalidad en una cultura tan desarrollada como la occidental. De modo análogo, podemos afirmar que la visión cristiana de la vida puede inferir en otros ámbitos de la cultura humana aportando soluciones coherentes con la dignidad de la persona humana. Tal vez la solución a no pocos problemas de la actual sociedad postmoderna pueda motivarse del cristianismo como fundamento de la vida social y cultural: algo que para Occidente supondría una vuelta, en definitiva, a las viejas raíces de Europa.

6. BIBLIOGRAFÍA

Bloom D.E., Canning D., Fink G., and Finlay J.E., 2009, "The Cost of Low Fertility in Europe", NBER Working Paper No. 14820, JEL No. J13,J21,O52

Bonoli G. and Shinkawa T. (eds.), 2005, "Ageing and Pension Reform Around the World. Evidence from Eleven Countries", Edward Elgar, Cheltenham, UK – Northampton, MA, USA

Castellino O., 1986, "Demografia e pensioni", in Fuà G. (a cura di), *Conseguenze economiche dell'evoluzione demografica*, Il Mulino, Bologna, pp. 171-178

Concilio Vaticano II, *Const. Past. Gaudium et spes*, 7-XII-1965, n. 52

Creedy J., 1998, "Pensions and Population Ageing. An Economic Analysis", Edward Elgar, Cheltenham, UK – Northampton, MA, USA

Ferrera M. and Jessoula M., 2005, "Reconfiguring Italian pensions: From policy stalemate to comprehensive reforms", in Bonoli G. and Shinkawa T. (eds.), *Ageing and Pension Reform Around the World. Evidence from Eleven Countries*, Edward Elgar, Cheltenham, UK – Northampton, MA, USA, pp. 24-46

Franco D. and Frasca F., 1992, "Public pensions in an ageing society: the case of Italy", in Mortensen J. (ed.), *The Future of Pensions in the European Community*, Brassey's London, pp. 69-95

Fuà G. (a cura di), 1986, "Conseguenze economiche dell'evoluzione demografica", Il Mulino, Bologna

Gentile A., 2004, "El plan de reforma del sistema de pensiones italiano. Las características de una transición estructural", *Unidad de Políticas Comparadas (CSIC), Documento de Trabajo 04-01*

Juan Pablo II, *Carta a las familias*, 2-II-1994, n: 10, 11 y 17

Juan Pablo II, *Exhortación apostólica Familiaris consortio*, 22-XI-1981, n. 48

Juan Pablo II, *Discurso a los responsables de la vida social, cultural, política y económica en Caracas*, 10-II-1996, n. 6

Kohler H-P, Billari F.C., and Ortega J.A., 2006, "Low Fertility in Europe: Causes, Implications and Policy Options", in Harris F.R. (Ed.), *The Baby Bust: Who will do the Work? Who Will Pay the Taxes?* Lanham, MD: Rowman & Littlefield Publishers, pp. 48-109 (citado según la paginación como recurso electrónico)

Mortensen J. (ed.), 1992, "The Future of Pensions in the European Community", Brassey's London

Mortensen J., 1992a, "Planning for retirement: the current issues", in Mortensen J. (ed.), *The Future of Pensions in the European Community*, Brassey's London, pp. 3-13

Mortensen J., 1992b, "Demography, public budgets, balances of payment and retirement provision", in Mortensen J. (ed.), *The Future of Pensions in the European Community*, Brassey's London, pp. 53-68

Schieber S.J. and Shoven B. (eds.), 1997, "Public Policy Toward Pensions", The MIT Press, Cambridge Massachusetts – London England

Sturm P., 1992, "Population ageing and old-age income maintenance: basic facts and problems", in Mortensen J. (ed.), *The Future of Pensions in the European Community*, Brassey's London, pp. 23-38

The Economist, 2003a, "The crumbling pillars of old age", 9/27/2003, Vol. 368, Issue 8343, pp. 69-71

The Economist, 2003b, "Work longer, have more babies", 9/27/2003, Vol. 368, Issue 8343, p. 15

The Economist, 2004, "Old Europe", 10/2/2004, Vol. 372, Issue 8395, pp. 49-50.